

Ángel Ortega Ortega

Docente Escuela de Planificación y Promoción Social

Universidad Nacional

ortega_angel@hotmail.com

La extensión Universitaria: Una nueva forma de enseñar y aprender

América Latina según CEPAL, es la región más desigual del mundo, aunque no la más pobre. A pesar de ello y según estadísticas de esta misma instancia, durante las últimas dos décadas, la desigualdad ha disminuido levemente en la región. Sin embargo, para el caso de Costa Rica, según estimaciones de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE), la desigualdad ha crecido. A esa misma conclusión ha llegado el equipo de investigación del Informe del Estado de la Nación 2016.

Desde la década de los años 90 y hasta la actualidad, es decir 30 años atrás, los índices de pobreza se mantienen entre 20% o más de las familias costarricenses, la desigualdad ha crecido hasta representar 0,524, el más alto nivel de desigualdad desde mediados de la década de los 80. Según estas instancias, esto es producto de la inequidad en los ingresos, las desigualdades en el acceso al empleo, desigualdad de género y el difícil acceso a la educación, la salud y la vivienda para los más pobres. La condición de pobreza resulta contradictorio, por cuanto, según datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), Costa Rica a la par de Chile, Panamá y Belice ha sostenido una tasa de crecimiento mayor a la de América Latina. Aun así, la pobreza crece en el marco de altos niveles de riqueza.

Ante esto, el papel y sobre el reto de las Universidades y de la educación pública en general, está en aportar insumos para revertir esos índices de desigualdad. Esto es posible desde dos enfoques de trabajo, el primero; garantizar a los sectores populares el acceso a la educación y por tanto al conocimiento. El segundo, generar desde los procesos de extensión o acción social, conocimiento que le permita a los sectores con menos posibilidades; la detección y construcción de estrategias de transformación para un mejor desarrollo humano.

Los modelos de desarrollo y por tanto de gestión pública en nuestros países, se orientan hacia el desarrollo y crecimiento del capital, es decir, que su interés predominante es el del crecimiento económico, no así el de generar procesos de igualdad social y reducir la pobreza, tal como se plantea en los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Dicho en otras palabras, la desigualdad es un fenómeno generado por el mismo sistema capitalista y por tanto, su erradicación no es posible únicamente desde las políticas sociales o las estrategias diseñadas desde este mismo modelo de desarrollo.

Por tanto, mientras prevalezcan los intereses mezquinos de luchar por la acumulación del capital indistintamente de los medios que se utilicen, la desigualdad será un fenómeno sin solución. Es un fenómeno que no se puede combatir únicamente con políticas asistencialistas o prácticas paternalistas desde el estado, se requiere algo más de eso.

La pregunta es ¿Qué se puede hacer desde la extensión para contribuir en la disminución de la desigualdad y la pobreza en nuestros países?

El punto de partida de los procesos de extensión en ciencias sociales es que la realidad de cada pueblo, de cada organización e incluso de cada familia es única y es suya, ante lo cual la extensión universitaria se convierte únicamente en un mecanismo que crea las condiciones que llevan a esas personas a cuestionar su propia condición y asumir de manera crítica; acciones tendentes a la transformación y la búsqueda de una condición más humana, tanto es sus relaciones sociales como en su condición económica.

Por tanto y considerando lo antes planteado, el papel de los extensionistas no consiste en sustituir a los sujetos de esa realidad, mucho menos en llevar fórmulas para la solución de su situación, más bien, consiste en facilitar desde un enfoque teórico, técnico y metodológico; espacios y guías que permitan profundizar el análisis de sus situaciones y construir a partir de su misma cosmovisión y subjetividad, ese conocimiento que explica su condición particular. Entendiendo que, cada realidad debe ser explicada no desde generalidades, leyes o conocimientos generados en otros contextos o realidades, sino desde

los aportes, la comprensión de las relaciones sociales y la percepción misma de los actores que la padecen.

Es claro entonces que para profundizar en el análisis debemos estar claros que la realidad es dialéctica, y por lo tanto el conocimiento científico se construye desde una posición crítica, en la cual el objeto investigado se convierte además en sujeto que enseña y aprende, de la misma manera que el sujeto que investiga.

El abordaje que desde la extensión se pretende, es de carácter holístico y sistémico, que permita la configuración de una visión de mundo construida con los aportes tanto de los agentes locales que la padecen, como de los extensionistas y del resto de actores locales participantes.

Otra característica que se debe respetar tanto en la construcción del conocimiento como en la generación de estrategias de fortalecimiento y de transformación socioeconómico; es el uso de metodologías que garanticen la interacción dialógica del sujeto investigador con el objeto investigado, quien pasa a ser parte del mismo sujeto, esto en la medida en que es quien conoce y vive la realidad.

Así, la extensión como la investigación y la misma docencia desde las ciencias sociales, está llamada a crear conciencia respecto a las relaciones desiguales que padecen los diversos sectores sociales en nuestra América Latina, esto a partir de una demanda social que desde los sectores con menos oportunidades existe para con estas. Las Universidades públicas son las llamadas a dar esa respuesta a los sectores populares, generando conocimiento y poniéndolo al servicio de estos mismos, en el afán de garantizar mejores condiciones para su desarrollo humano.

La investigación en ciencias sociales tiene claramente la intencionalidad de transformar las realidades de los pueblos, por tanto, el conocimiento es útil en cuanto instrumento para la transformación, en ese sentido, el conocimiento generado en los procesos de extensión pretende transformar sus propias condiciones, sean estas de índole social, económicas, culturales, tecnológicas, etc. El diseño de estas estrategias, es posible siempre que exista una comprensión del fenómeno de interés, generación de conocimiento a partir de los datos recolectados y generados, y siempre que se tenga claridad política respecto a los objetivos pretendidos, esto es tarea de los extensionistas.

Lo importante desde el enfoque del extensionista es que este proceso haya generado información e interpretación de mucha valía para la población en estudio, entendiendo que el objeto de la investigación no son las personas como agentes de conocimiento, sino las relaciones sociales de estas con el resto de personas, organizaciones, instituciones, con su propio entorno, etc. desde cuyo estudio, se debe llegar a comprender de manera colectiva, el origen del fenómeno de desigualdad, de pobreza o de inhumanidad. Si esto es posible, las estrategias podrían ser más efectivas. Así las cosas, el conocimiento generado en cada realidad se convierte en único, necesario y verdadero para esa realidad y ese contexto en particular.

El planteamiento del dialogo de saberes no es nuevo, Paulo Freire (1921 -1997) aportó la idea de diálogo, de la interacción y de la reflexión dialéctica con los actores sociales. Sin embargo, no se debe perder de vista que el objetivo de aceptar las propuestas de cambio, responden a una decisión libre y consciente, lo cual es posible cuando se inscriben en un proceso pedagógico que tienda a la autonomía y a la libertad. Las organizaciones locales no siempre están dispuestas a esto, por tanto, es tarea de los extensionistas a partir de la interacción y el dialogo de saberes, fortalecer esas visiones.

Es por ello que uno de los principios de la extensión universitaria es la de crear espacios de trabajo colectivo en donde exista participación de los actores locales y generación de conocimiento, todo a partir del dialogo de saberes desde y con los sujetos que viven las realidades propias de estudio.

Esto es coherente con el planteamiento de Kurt Lewin quien plantea el triángulo de investigación – acción – formación. El primero se enfoca al diagnóstico, el segundo al diseño y construcción de líneas de acción y el tercero a la implementación de un plan de acción y reflexión permanente, lo cual genera capacidades locales y estrategias de transformación.

Lo hasta ahora planteado evidencia la virtud que tienen los procesos de extensión, esto en la medida que el conocimiento es producido con los diversos actores sociales en su mismo contexto, el conocimiento es generado desde el mismo proceso de extensión y a la vez es puesto al servicio de la población que lo produjo, todo mediante la formación y la

construcción de estrategias de transformación, y por si fuera poco, se le da seguimiento y evaluación al proceso de implementación de este.

Otro elemento a considerar desde los procesos de extensión es que los paradigmas prevalecientes en esta actividad están sustentados en un enfoque político e ideológico que cada organización o comunidad tiene, y por tanto los extensionistas deben, en primera instancia, identificar o construir desde un enfoque crítico ese enfoque, para orientar la construcción social hacia la concepción de mundo de la organización.

Los procesos de extensión bien orientados permiten generar conocimiento nuevo respecto a las realidades en estudio, pero además permiten enseñar y aprender desde la diversidad de actores participantes. Si el enfoque se visualiza desde el sector estudiantil, la interacción le permite fortalecer su conciencia respecto a la realidad de estos sectores, vivir la experiencia de un espacio de laboratorio experimental y probar sus habilidades profesionales. Desde la perspectiva de los actores locales, les permite construir conocimiento a partir de un cuestionamiento de su propia realidad, proponer alternativas para su propia transformación, enseñar y contribuir con la formación del estudiante y aprender de procesos, metodologías y de políticas. Desde la perspectiva del extensionista y de los centros de educación, validar o cuestionar una teoría, implementar o construir una metodología, construir nuevo conocimiento, aportar a la sociedad, crear el espacio idóneo para el desarrollo de la docencia extra aula y por su puesto fortalecer los procesos de docencia.

Esto evidencia la necesidad de que las estructuras curriculares cuenten con cursos prácticos, los cuales se conviertan en un espacio ideal para hacer extensión y docencia paralela, en el espacio que permite a las universidades sacar la docencia de las aulas, para ir con esta hacia la comunidad y construir conocimiento de manera colectiva, pero a la vez, ponerlo desde el mismo proceso de extensión, al servicio de las organizaciones o personas que más lo necesitan. De esta manera, la extensión es si no la más importante de las actividades de la educación, es una actividad tan importante como la docencia o como la investigación.

Dicho de otra manera, la extensión debe ser visualizada en el desarrollo de la docencia como una forma diferente de aprender, enseñar y construir conocimiento. Debe

asumirse el reto de dialogar con las realidades locales, de considerar en la construcción del conocimiento la diversidad de saberes tanto teóricos como metodológicos, técnicos o empíricos, los cuales vienen de cualquiera de los actores sociales que lo viven.

A manera de síntesis, la extensión necesariamente debe generar interacción social, debe además permitir la reflexión dialéctica, y por supuesto generar conocimientos respecto a las realidades locales con las cuales se trabaja, desde donde además, se fundamentan estrategias locales. Esto permite llevar el conocimiento a sectores diversos, construir nuevo conocimiento a partir de la relación dialógica con ellos y a su vez, ponerlo de nuevo al servicio de las personas para su crecimiento.

Se termina la presente reflexión, retando a los extensionista a interpolar el conocimiento teórico y metodológico con el saber popular o conocimiento empírico, que las comunidades muy acertadamente utilizan todos los días para sobrevivir. Esto hace pensar que son saberes que están cargados de verdades, de sabiduría y de conocimiento útil para generar recursos, para garantizar la sobrevivencia de las personas y para interrelacionarse y generar rentabilidad.

Este es el caso de Don Carlos en la comunidad de Cureña, quien a partir de su vivencia como pequeño ganadero conoce de plantas que evitan los parásitos en sus vacas, conoce de alimentos naturales que le dan mayores nutrientes a sus reses y por lo tanto le genera mayor productividad, además es un caso que, sin ninguna formación “científica”, maneja con mucha certeza la rentabilidad de su actividad. Este es sólo un caso que sin métodos sofisticados, sin formación financiera ni veterinaria, mantiene el ganado en condiciones envidiables para cualquier veterinario, sin mucho capital de trabajo o recursos económicos y sin formación contable, es capaz de incrementar su hato y de manejar con una lógica empresarial toda su empresa.

Bibliografía

- Eizagirre, M. y Zabala, N. (s. f.). Investigación-Acción Participativa. Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo. Recuperado el 10 de agosto 2011 de <http://www.dicc.hegoa.ehu.es/listar/mostrar/132>
- Padrón, J. (2002). “Elementos para el análisis de la Investigación. Educativa”. En Revista Educación Humana N° 3 año III. Caracas. Editado por Postgrado de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Quiroz y Morgan, M. (1987)” La Sistematización: un intento conceptual y una propuesta de operacionalización”. En La Sistematización y el trabajo social. Nuevos Cuadernos CELATS N° 11. Lima.Vargas Cordero, Zoila Rosa (2009) La Investigación Aplicada: Una forma de conocer las realidades con evidencia científica .Educación, vol. 33, núm. 1, 2009, pp. 155-165 Universidad de Costa Rica San Pedro, Montes de Oca, Costa Rica